



JESÚS VIVE EN MEDIO DE LA CONTRADICCIÓN DE SU PUEBLO

OBJETIVO

Reconocer las diferentes realidades a las que se enfrentó Jesús para responder a la misión que el Padre le confió, meditando sobre su ser profético para tomar conciencia de nuestro compromiso y vivir en fidelidad al proyecto de Dios sobre cada uno de nosotros.

Introducción

Jesús es un hombre auténtico, consciente de su misión en el mundo que le rodea, sabe reaccionar cuando las situaciones tocan la dignidad de las personas que lo rodean, va en contracorriente del pensamiento de su entorno para demostrar que Dios es Padre de todos, cercano y misericordioso. En los testimonios que encontramos en los evangelios se presenta como liberador frente a la carga de la ley religiosa de su pueblo, hecha de prescripciones de todo orden, alza su voz para protestar contra toda forma de esclavitud en nombre de un dios que no tiene que ver con el Padre que Él experimenta y vive.

El amor que Jesús practica y predica, es incondicional para amigos y enemigos, lejanos y cercanos, lo que busca es llevar a vivir la experiencia de que somos hermanos e hijos de un mismo Padre, nos ayuda a comprender el valor del perdón, la misericordia, la generosidad, el compartir como expresiones de una nueva sociedad más humana y fraterna.

El tema lo desarrollaremos respondiendo algunos interrogantes significativos.

DESARROLLO DEL ENCUENTRO:

1. **EXPERIENCIA INICIAL:** Tener a Dios dentro.

A través de una sencilla experiencia vamos a ver y reconocer lo que significa tener a Dios dentro para enfrentar diferentes realidades de la vida cotidiana, como puede ser: la enfermedad, muerte, desempleo, depresión, cansancio, entre otras.

<https://youtu.be/v5UqPpDXocE>

2. EXPERIENCIA DE INTERIORIZACIÓN

a. Profundización:

Necesitamos reconocer que Jesús en su vida pública tiene como escenario la zona septentrional de Galilea, en las cercanías del mar de Tiberíades, o lago de Genesaret, especialmente la ciudad de Cafarnaúm, pero también otras, como Corozáin o Betsaida. Visitó en el sur de la región, localidades como Caná o Naín, y la aldea en la que se había criado, Nazaret, donde fue recibido con hostilidad por sus antiguos convecinos; su predicación se extendió por Judea y Jerusalén, allí sacó a los vendedores del templo, pasó por Jericó y Betania, donde resucitó a Lázaro, hecho que desató sospecha e inconformidad entre las autoridades judías.

También Jesús estaba rodeado de dos grupos bien identificados: la clase popular, compuesta por la gente sencilla, pobre, trabajadora y necesitada; la clase dirigente, integrada por el Sumo Sacerdote, los Saduceos, los Escribas y Fariseos. Cada uno de estos grupos vivió su propia relación con Él, unos de acogida y gozo por el reino de Dios que manifestaba cercano y venidero, otros, de rechazo y persecución abierta por la imagen de un Dios que se oponía a sus creencias y tradiciones culturales y religiosas.

2.1 ¿Por qué Jesús vive en medio de la contradicción de su pueblo?

En primer lugar, su manera de hablar es nueva: Habló verdades que la inteligencia humana no podía entender y el lenguaje humano expresar, así lo experimentó Nicodemo en su dialogo íntimo con Jesús: Tienes que nacer de nuevo...si uno no nace del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios... te aseguro, hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto... (Jn.



3,1-17). Su manera de enseñar es radical, cuando habló del Pan de vida, no lo entendieron y muchos lo van abandonando, (Jn 6, 66) porque exige fidelidad y compromiso.

Su palabra causó rechazo, aún en su propia familia quienes llegaron a creer que estaba fuera de sus cabales, otros afirmaban que expulsaba los demonios con el poder del jefe de los demonios (Mc 3,20-25). Su mensaje exige tomar partido, a favor o en contra “El que no está conmigo está contra mí” (Mt 12,30) y de esta manera quiere seguidores libres y definidos por su causa.

Él anuncia la verdad, aunque sea incómoda, lo que le interesa es cumplir la voluntad del Padre: “porque no estoy aquí bajado del cielo para realizar un designio mío, sino el designio del que me mandó” (Jn. 6,38). Su palabra hace reaccionar a los oyentes que esperan una paz duradera desde otro orden “No piensen que he venido a sembrar paz en la tierra, sino espadas... (Mt 10,34-36) su paz no es como la da el mundo (Jn 14,27).

Su contradicción fue creciendo a medida que sus palabras y acciones evidenciaban que vino a anunciar el reino de Dios, desfigurado por las autoridades religiosas que se habían quedado en la práctica de una ley sin amor y compromiso con los más necesitados. Los campesinos de Galilea comprobaron que Jesús, que Jesús lleno del Espíritu de Dios, recorría sus aldeas curando enfermos, expulsando demonios y liberando a las gentes del mal.

Jesús seguía sorprendiendo a todos: Dios está llegando, pero no como el “Dios de los justos”, sino como el Dios de los que sufren y son pecadores. El profeta del Reino de Dios no tiene ninguna duda: lo que le mueve actuar en medio de su pueblo es su amor compasivo. Lo que Jesús busca, antes que nada, entre aquellas gentes de Galilea no es reformar su vida religiosa, sino ayudarles a disfrutar de una vida más sana y más liberada del poder del mal.¹

En segundo lugar, su relación con los enfermos es nueva:² La enfermedad no es solo un hecho biológico, vive y sufre según el modelo cultural de la sociedad que vive. Estos campesinos perciben la enfermedad no tanto como una dolencia orgánica, sino como una incapacidad para vivir con los demás. Aquellos campesinos no consideraban su mal desde un punto de vista médico, sino religioso.

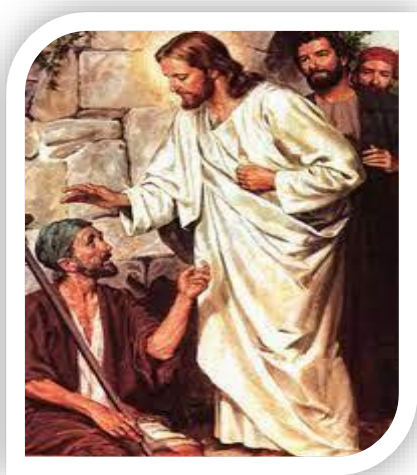
¹ <https://es.aleteia.org/2016/12/20/las-10-razones-por-las-que-jesus-es-signo-de-contradiccion/>
<https://es.catholic.net/op/articulos/23251/cat/304/jesus-signo-de-contradiccion.html>

² PAGOLA José Antonio. Curso de Teología, 2005-2006. Pág. 165-166

Les preocupa sobre todo lo que aquel mal significa. Si Dios es el creador de la vida, les está retirando su espíritu vivificador, es señal de que los está abandonando. ¿Por qué? En las aldeas que visitaba Jesús, la gente veía de ordinario en la ceguera, la lepra o cualquier tipo de enfermedad grave el Castigo de Dios por algún pecado o infidelidad. Jesús se dedica a ellos antes que nadie. Se acerca a los que se consideran abandonados por Dios, toca a los leprosos que nadie toca, despierta la confianza en aquellos que no tienen acceso al templo y los integra en el pueblo de Dios tal como él lo entiende. Su curación es la mejor “parábola” para que todos comprendan que Dios es, antes que nada, el Dios de los que sufren el desamparo y la exclusión.

El difícil camino de la curación hecho por Jesús,³ fue considerado por sus contemporáneos como un verdadero curador y exorcista de gran prestigio. ¿De dónde provenía su fuerza curadora?. Ciertamente no es un médico de profesión: no examina a los enfermos para hacer un diagnóstico de su mal; no emplea técnicas médicas ni receta remedios. No se preocupa sólo de su mal físico, sino también de su situación de impotencia y humillación a causa de su enfermedad. Los enfermos encuentran una relación nueva con Dios que les ayuda a vivir con otra dignidad y confianza ante él. No pronuncia extraños conjuros ni fórmulas secretas; no actúa por intereses económicos, sino movido por su amor compasivo y su decisión de anunciar el Reino de Dios.

La gente veía a Jesús como un profeta que curaba en virtud del espíritu de Dios. Su actuación despertaba tal vez el recuerdo de Elías y Eliseo, profetas muy populares en el reino del norte por sus hechos milagrosos.



Lo que más diferencia a Jesús de otros curadores es que para Él, las curaciones no son hechos aislados, sino que forman parte de su proclamación del Reino de Dios. Es su manera de anunciar a todos esta gran noticia: Dios está llegando y pueden experimentar ya su amor compasivo. Estas curaciones sorprendentes son signo humilde, pero real, de un mundo nuevo: el mundo que Dios quiere para todos.

³ Pagola. Pag, 171ss

La fuerza curadora de Jesús se expresa dando salud y vida.⁴ Las gentes de Galilea lo sienten como alguien que cura porque está habitado por el Espíritu y la fuerza sanadora de Dios. La gente no acude a él en busca de remedios o recetas, sino para encontrarse con él. Lo decisivo es el encuentro con el curador. La terapia que Jesús pone en marcha es su propia persona: su amor apasionado a la vida, su acogida entrañable a cada enfermo, su fuerza para regenera a la persona desde sus raíces, su capacidad de contagiar su fe en bondad de Dios. Su poder para despertar energías desconocidas en el ser humano creaba las condiciones que hacían posible la recuperación de la salud.

Para Jesús curar es su forma de amar. Cuando se acerca a ellos para despertar su confianza en Dios, liberarlos del mal y devolverlos a la convivencia, Jesús les está mostrando, antes de nada, que son dignos de ser amados. Por eso cura siempre de manera gratuita. No busca nada para sí mismo, ni siquiera que los enfermos se agreguen a su grupo de seguidores. La curación que suscita la llegada del Reino de Dios es gratuita, y así la tendrán que regalar también sus discípulos. Este carácter gratuito resultaba sorprendente y atractivo. Todo el mundo podía acercarse a Jesús sin preocuparse de los gastos.

Jesús tiene su estilo propio de curar. Lo hace con la fuerza de su palabra y los gestos de sus manos. Jesús habla con el enfermo y le manifiesta su voluntad de que quede curado. Todos la pueden escuchar y entender. Al mismo tiempo Jesús toca a los enfermos. Las manos de Jesús bendicen a los que se sienten malditos, tocan a los leprosos que nadie toca, comunican fuerza a los hundidos en la impotencia, transmiten confianza a los que se ven abandonados por Dios, acarician a los excluidos. Era su estilo de curar.

Jesús no aportaba solo una mejora física, reconstruye al enfermo desde su raíz: suscita su confianza en Dios, lo arranca del aislamiento y la desesperanza, lo libera del pecado, lo devuelve al seno del pueblo de Dios y le abre un futuro de vida más digno y saludable. Jesús trabaja el corazón del enfermo para que confíe en Dios, liberándose de esos sentimientos oscuros de culpabilidad y de abandono por parte de Dios, que crea la enfermedad. Jesús los cura poniendo en su vida el perdón, la paz y la bendición de Dios.

Al mismo tiempo, Jesús lo reconcilia con la sociedad. Enfermedad y marginación van tan estrechamente enlazadas que la curación no es efectiva hasta que los enfermos no se ven integrados

⁴ Ibid. Pag. 174ss

en la sociedad. Por eso Jesús elimina las barreras que los mantienen excluidos de la comunidad; la sociedad no ha de temerlos sino acogerlos.

Jesús también es Liberador de demonios.⁵ Lleno del Espíritu de Dios se acercaba también a los poseídos y los liberaba de los espíritus malignos. Su actuación con los endemoniados provocó un impacto mucho mayor que sus curaciones. La gente quedaba sobrecogida y se preguntaba dónde estaba el secreto de una fuerza tan poderosa. Algunos veían en él un peligro y lo acusaban de estar “poseído” por un espíritu maligno y de actuar como agente de Belcebú. A Jesús, por el contrario, le confirmaba en una convicción que iba creciendo en su corazón: si el mal está siendo vencido y es posible experimentar la derrota de satanás, es que el reino de Dios ya está llegando.

Jesús no siente necesidad alguna de revelar el origen de su poder: no explica en nombre de quien expulsa los demonios; se enfrenta a los demonios con la fuerza de su palabra: “Sal de él”; “cállate”; “no vuelvas a entrar en él”; mientras combate a los demonios, Jesús está convencido de estar actuando con la fuerza misma de Dios. Con estas acciones, Jesús está reconstruyendo un nuevo Israel, constituido por personas más libres y autónomas; está buscando una nueva sociedad. Para neutralizar su actividad, nada mejor que desacreditarlo socialmente acusándolo de comportamiento desviado: su poder de expulsar demonios no viene de Dios; tiene su origen en el poder maligno del príncipe de los demonios. Este tipo de acusaciones eran estrategias utilizadas con frecuencia por los poderosos, para controlar y atemorizar. “Si yo expulso los demonios con el dedo de Dios, entonces es que ha llegado a vosotros el reino de Dios” (Lc. 11, 15-26) Aquí está el “dedo de Dios”. Su esfuerzo por liberarlos es una victoria sobre el mal, y el mejor signo de que está llegando el reino de Dios.

2.2 Signos de un mundo nuevo⁶:

Jesús es portador de misericordia: Jesús no se limitó a aliviar el sufrimiento de los enfermos y endemoniados, sino que dio a su actividad curadora una interpretación trascendental: ve en todo ello signos de un mundo nuevo. La curación de los enfermos y la liberación de los endemoniados

⁵ PAGOLA. Pag. 179ss

⁶ PAGOLA. Pag., 184ss

son su reacción contra la miseria humana: anuncian ya la victoria final de su misericordia liberando al mundo de un destino marcado fatalmente por el sufrimiento y la desgracia.

Jesús no realizaba sus curaciones para probar su autoridad divina o la veracidad de su mensaje. No ofrece espectáculo; son un signo de la misericordia de Dios con sus hijos. Los maestros de la ley, sobre todo, eran bastante escépticos ante hechos prodigiosos. De ahí el escándalo que provoca Jesús al curar incluso en sábado, desafiando las tradiciones más ortodoxas. De este modo, unos confían en él, otros no, algunos le siguen y otros lo rechazan.

Las fuentes cristianas resumen la actuación de Jesús afirmando que se dedicaba a dos tareas: anunciar la buena noticia del Reino de Dios y curar las enfermedades y dolencias del pueblo. Ese fue su empeño fundamental: despertar la fe en la cercanía de Dios luchando contra el sufrimiento. Por eso, cuando confía su misión a los discípulos, les encomienda la misma tarea. “Los envió a proclamar el reino de Dios y a curar” (Lc 9,2; 10,9; Mt 10,7-8). Solo algunos que se encontraron con él experimentaron su fuerza curadora. Jesús no pensó nunca en los milagros como una forma fácil de suprimir el sufrimiento en el mundo, sino solo como un signo para indicar la dirección en las que sus seguidores han de actuar para acoger el reino de Dios.

Jesús es defensor de los últimos:⁷ Jesús rompe esquemas sociales, culturales y religiosos ubicándose entre los pobres; vivía como uno de ellos sin techo y sin trabajo estable, no llevaba consigo ninguna moneda con la imagen del César, no tenía problemas con los recaudadores, se acercaba a ellos, comía con ellos. Vivía entre los excluidos buscando el reino de Dios y su justicia.

Su estilo de vida significará un “vuelco” total, anuncia que “los últimos serán los primeros”, y muchos de aquellos poderosos que parecen tenerlo todo serán los “últimos”. Jesús lo expresó de forma muy gráfica narrando la parábola de “un rico sin entrañas y un mendigo llamado Lázaro” (Lc 16, 19-31). Con su parábola Jesús no está describiendo ingenuamente la vida del más allá, sino desenmascarando lo que sucede en Galilea. Aquel estado de cosas de unos ricos viviendo

⁷ PAGOLA José Antonio. JESÚS: APROXIMACIÓN HISTÓRICA. 574 P. PPC, Editorial y Distribuidora, SA. 10ª edición. 2013. Bogotá. Pág. 189ss.

espléndidamente mientras a las puertas de sus palacios hay gente que se muere de hambre es una injusticia hiriente.

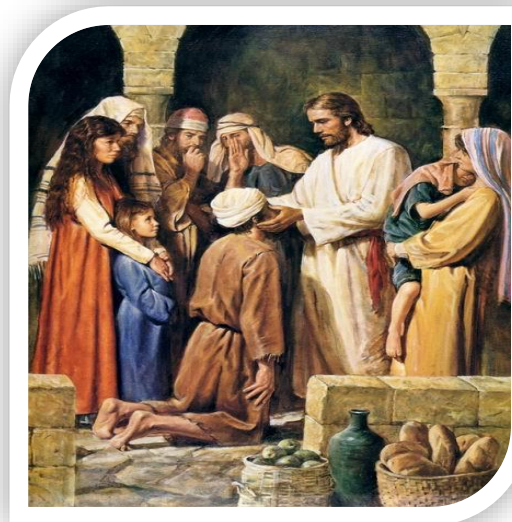
Jesús empezó a hablar un lenguaje nuevo, sorprendente y provocativo: “Dichosos los que no tenéis nada, porque vuestro rey es Dios”. El reino de Dios traerá el cambio y Jesús está con ellos y quiere dejar bien grabado en su corazón; los que no interesan a nadie, le interesan a Dios; los que sobran en los imperios contruidos por los hombres, tiene un lugar privilegiado en su corazón, los que no tiene patrón alguno que los defienda, tienen a Dios como Padre.

Jesús es realista. No tiene poder político ni religioso para transformar aquella situación. No tiene ejércitos para levantarse contra las legiones romanas, ni para derrocar a Antipas. Es el profeta de la misericordia de Dios, hecho uno con los últimos. Nunca la religión judía ni cualquier otra será bendecida por Dios si no introduce justicia para ellos. A Dios solo se le puede acoger construyendo un mundo que tenga como primera meta la dignidad de los últimos.

Jesús se enfrenta a las tradiciones proclamando en el código de santidad “Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo” (Lc 6,36). Es la compasión y no el mero cumplimiento de la ley. Dios es grande y santo y “hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos (Mt 5,45). Jesús introduce así una verdadera revolución. No fue la acogida a los impuros lo provocó más escándalo, y hostilidad hacia Jesús, sino su amistad con los pecadores. Nunca había ocurrido algo parecido en la historia de Israel. Ningún profeta se había acercado a ellos con esa actitud de respeto, amistad y simpatía. Este comportamiento es seguramente el rasgo más provocativo de Jesús.

Esta actuación de Jesús resultaba escandalosa y blasfema para la mentalidad judía. Se entiende bien la acusación de los escribas: “Está blasfemando: ¿Quién perdonar pecados sino solo Dios? (Mc 2,7). La respuesta de Jesús es firme y clara: “Para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados –dice al paralítico–: “A ti te lo digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa” (Mc 2,10). Jesús no actúa como un profeta o un sacerdote que, en nombre o representación de Dios, declara que el pecador ha sido perdonado, sino como “Hijo del Hombre” que tiene en la tierra poder para perdonar pecados.

Jesús, un hombre con el valor de decir: Yo. ⁸Jesús tuvo el valor de alzarse y proclamar: “Habéis oído que se dijo a los antepasados...” (y al decirlo pensaba Jesús en la ley, en Moisés y en los Profetas), “pero yo os digo...” Lo nuevo que Él predica no es algo que los hombres desconozcan en absoluto, sino lo que ordena el buen sentido y que había sido perdido a causa de las complicaciones religiosas, morales y culturales creadas por los hombres. Cristo vino a descubrir la novedad de lo más antiguo y originario del hombre, hecho a imagen y semejanza del Padre.



Pero ¿quién es éste? ¿Acaso no es el carpintero, el hijo de María? (Mc 6, 3^a; Mt 13,53-58; Lc 4,16-30; Jn 6,42). No discrimina a nadie; ni a los herejes y samaritanos (Lc 10,29-37; Jn 4,5-42)), ni a las personas de mala reputación como a las prostitutas (Lc 7,36-50), ni a los marginados (enfermos, leprosos, pobres), ni a los ricos, cuyas casas frecuenta para decirles: “¡Ay de vosotros los ricos!, porque habéis recibido vuestro consuelo” (Lc 6,24), como tampoco rechaza las invitaciones de sus adversarios más recalcitrantes, los fariseos, aunque es capaz de decirles siete veces con toda libertad: “¡Ay de vosotros, fariseos hipócritas y ciegos!” (Mt 23,13-29).

b. Experiencia significativa.

Vamos a volver la mirada a la realidad que vive Monseñor Rolando Álvarez Lagos, eclesiástico y profesor católico nicaragüense, actual obispo de Matagalpa y administrador apostólico de Estelí.



⁸ BOFF Leonardo. Jesucristo el liberador. Ensayo de Cristología crítica para nuestro tiempo. Pág. 277. 7^a edición. SAL TERRAE. Santander. Pág. 105-106.

Condenado a 26 años de cárcel por no acoger el poder político de Nicaragua y denunciar las injusticias con su pueblo.

A pesar de recibir propuestas que mejoran su estado de vida presente, se mantiene firme en continuar viviendo con su pueblo como pastor que acompaña y padece el sufrimiento con su pueblo.

Sus captores obedecen ciegamente a un régimen que oprime y quiere acallar la voz de Dios que llega a través de hombres y mujeres fieles a los principios de vida humana y cristiana.

Proponer al grupo compartir otras experiencias de vida que se transforman en ejemplos vivos de Jesús hoy en medio de su pueblo, reconociendo que es Él quien motiva y acompaña a sus seguidores a permanecer fieles a pesar de las dificultades.



3. LECTIO DIVINA

Tomaremos el texto de Lucas 6, 6-11. La actividad de Jesús, afecta a toda la persona humana; su alma, cuerpo y espíritu, porque una buena noticia que solo mire el alma o espíritu, no es buena noticia; por eso al leer el Evangelio, cuando Mateo nos habla de enfermedades y dolencias; nosotros debemos entender: opresión, injusticia, marginación, es decir, todas las enfermedades estructurales que nacen como producto del egoísmo del hombre de todos los tiempos. Jesús realiza su misión sin ignorar que le traerá consecuencias, lo llevarán a la muerte y una muerte de cruz, por eso las autoridades buscaban de que acusarlo para poderlo quitar del medio, su presencia los incomodaba y cuestionaba, frente al bien o el mal que debían realizar de acuerdo a sus creencias.



Oración

Señor Jesús, gracias por enseñarnos a afrontar con valentía y decisión las dificultades y adversidades de la vida, especialmente ante aquellos que nos critican y persiguen.

Que sepamos reaccionar no con violencia, sino con amor y respeto a cada ser humano, orando y poniendo nuestra vida en las manos del Padre Dios.

Gracias por acercarte a nosotros, mostrando la dignidad de la vida, el valor de la paz, la misericordia, el perdón y la bendición, haciéndolo presente tu Reino de amor en el mundo.

Amén

Conclusión

¿Qué llamado misionero me hace Jesús en favor del Reino a partir de este tema?

Elaborado por: Pbro. Fredy López. Manizales

Revisión y ajustes Comisión de Espiritualidad y Formación.



CARMELITAS MISIONERAS
Provincia Nuestra Señora de las Virtudes